

MÉXICO Y VENEZUELA

ALBORES DE LA INTEGRACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

Sergio Rodríguez Gelfenstein

Una vez comenzado el proceso libertador en las colonias americanas de España, se dan los contactos iniciales para acercar las luchas independentistas. Entre los primeros patriotas mexicanos que propusieron estrechar los vínculos con Sudamérica destacó el jalisciense Simón Tadeo Ortiz de Ayala (1788-1833),¹ uno de los más importantes precursores del integracionismo. Junto a Bernardo Gutiérrez de Lara,² encabezó un grupo de mexicanos que desde Nueva Orleans estableció contacto con los venezolanos Pedro Gual y Juan Germán Roscio, que se encontraban en Filadelfia.

Ortiz logró que Morelos y Rayón le otorgaran plenos poderes para representar a México ante la Nueva Granada, pero diversos sucesos impidieron la concreción de dicha misión. El pensamiento integracionista de Ortiz se reflejó en las siguientes palabras, de profundo significado: “Si hubiera de haber alguna vez una alianza natural, íntima y permanente entre los pueblos, es la que se debe formar entre la América del Sur y México.”³

Así mismo, José de Cadenas jugó un destacado papel en la relación entre México y la Colombia de la época, constituida a instancias de Bolívar por la Nueva Granada —Panamá incluido—, Venezuela y Quito.⁴ Cadenas llegó en 1821 a Maracaibo y se encontró con Lino de Pombo, comandante general de la marina de Colombia. De ahí se dirigió a Santa Marta, desde donde despachó una carta al gobierno colombiano en la que solicitaba un buque para obtener “caudales para llevarlos a comprar fusiles y otros elementos de guerra”.⁵

La victoria independentista creó las condiciones para formalizar las relaciones a nivel de Estado. Así, el primer diplomático enviado por Colombia a México en calidad de

“enviado extraordinario y ministro plenipotenciario” fue Miguel Santa María, nacido en Veracruz en 1798, quien viviendo en España se relacionó con destacados luchadores independentistas de Hispanoamérica, llegando a ser cercano colaborador de Bolívar, por lo que éste lo designa en ese cargo —por la confianza que le tenía y por ser originario del país al que era enviado— tan sólo 13 días después de consumada la independencia mexicana. A su llegada a México le envía desde Veracruz una carta al canciller José Manuel de Herrera, en la que le dice que dada la vecindad⁶ entre los dos pueblos, Colombia se obligaba a contraer, cultivar, extender y estrechar los vínculos con sus hermanos de México y que por ello su gobierno ha considerado urgente y de mutuo interés establecer relaciones con el Imperio mexicano,⁷ porque ambos pueblos deben ofrecerse recíprocas manifestaciones de fraternal apoyo.⁸

México reconoce a Colombia como nación independiente el 27 de abril de 1822. El Congreso ordenó la mayor solemnidad y pompa para este acto, que se vio opacado por la negativa del ministro Santa María a asistir al acto de coronación de Iturbide, actuación rechazada por el propio Libertador como se verá posteriormente.

La importancia de los vínculos entre Colombia y México en esta etapa son resaltados por Luis G. Zorrilla al manifestar que Colombia fue “... el primer país que reconoció la Independencia de México, el primero que acreditó en él un diplomático con la más alta investidura como ministro plenipotenciario (...) y fue Colombia también el primer país con el que México suscribió un tratado que fue ratificado y tuvo plena vigencia.”⁹

En 1823, bajo el liderazgo del Libertador, Colombia firma con México un Tratado de Unión, Liga y Confederación que representa una verdadera confirmación de la idea bolivariana. En él se manifiesta la voluntad de unirse,

¹ Salvador Méndez Reyes, *El hispanoamericanismo de Lucas Alamán (1823-1853)*, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1996. Ver también Felicitas López Portillo (Coord.) et al., *Bajo el mandato del Libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2004.

² Ernesto de la Torre Villar, “Labor diplomática de Tadeo Ortiz”, en Felicitas López Portillo, *op. cit.*

³ *Ibid.*

⁴ La República de Colombia, también conocida como Gran Colombia, se constituyó en el Congreso de Cúcuta, en 1821, y habría de disolverse en 1831 por las diferencias políticas de sus dirigentes.

⁵ Citado en Omán Roldán Oquendo, “Las relaciones entre México y Colombia (1810-1862)”, en Felicitas López Portillo, *op. cit.*

⁶ Recordar que con la anexión de Centroamérica a México, éste y Colombia eran países vecinos. La frontera estaba en el límite de la provincia mexicana de Costa Rica y la colombiana de Panamá.

⁷ En todas las comunicaciones de la época se denominó a México como Imperio.

⁸ “Carta de Santa María a Herrera, Veracruz, 23 de marzo de 1822”, en María Eugenia López de Roux, (Coord.) y Roberto Marín (Comp.), “El reconocimiento de la Independencia de México”, en Felicitas López Portillo, *op. cit.*

⁹ Luis G. Zorrilla, “Relaciones políticas, económicas y sociales de México con el extranjero”, Vol. 1, México, Offset Universal, 1993. En Felicitas López Portillo (Coord.), *op. cit.*



Lucas Alamán

ligarse y confederarse para siempre en paz y guerra para sostener con su influjo la independencia de la nación española y de cualquier otra dominación extranjera. El Tratado fue ratificado por México el 31 de diciembre de 1823 y por Colombia el 30 de junio de 1824. Fue publicado en México el 30 de septiembre de 1825, debidamente revisado, modificado y confirmado por acuerdo de ambas partes.¹⁰

El mismo día en que el Congreso mexicano ratificó el tratado con Colombia, se firma, paralelamente a éste, un tratado de comercio. En este caso fue suscrito por el embajador Santa María y el Ministro de Hacienda de México Francisco de Arrillaga, llevando las relaciones no sólo al ámbito político sino ampliándolas a lo económico y comercial. Gran influencia en este logro tuvo Lucas Alamán, quien había hecho suyas las ideas bolivarianas de confederación de las naciones americanas antes españolas, pero es del canciller mexicano la idea de incorporar un componente económico que privilegiara el comercio entre los nuevos Estados.

Por su parte, el primer representante efectivo de México en Colombia fue José Anastasio Torrens, con rango de Encargado de Negocios nombrado el 31 de agosto de 1824. En estos tiempos se estaba negociando el apoyo de

En 1823, bajo el liderazgo del Libertador, la Gran Colombia firma con México un Tratado de Unión, Liga y Confederación que representa una confirmación de la idea bolivariana de integración

Colombia a México para expulsar a las fuerzas españolas que permanecían en San Juan de Ulúa, más sin embargo al rendirse los invasores no fue necesario el envío de un contingente de militares colombianos. En una extraña, paradójica y desagradable reciprocidad de la historia, Torrens repitió en Colombia la actuación de Santa María en México, inmiscuyéndose en asuntos internos del país en el que estaba acreditado, lo que provocó que Colombia le solicitara la salida de su territorio en 1829.

La profundización de las relaciones entre los dos gobiernos se concreta cuando la convocatoria de Bolívar al Congreso Anfictiónico de Panamá del 7 de diciembre de 1824, fue respondida de manera rápida y aprobatoria el 23 de febrero de 1825 por el canciller Alamán. En su misiva éste manifiesta que el presidente Guadalupe Victoria había leído la carta del Libertador y que "...fundado en los mismos principios y animado por los mismos deseos, había resuelto despachar muy en breve un oficial que condujese pliegos al mismo señor Libertador, tomando la iniciativa y proponiendo esas mismas medidas..."¹¹.

Lucas Alamán renunció a su cargo en septiembre de 1825, por lo que no pudo participar en el Congreso Anfictiónico de Panamá, realizado en junio de 1826, privándose la América hispana de su necesaria actuación protagónica en el primer evento de la historia que buscaba desarrollar la unidad de los pueblos y gobiernos del sur del río Bravo. Los representantes mexicanos al Congreso carecían de instrucciones precisas, porque no había un hombre de Estado que orientara su labor.

El cónclave, como es sabido, tuvo innumerables contratiempos, pero acordó un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, una Convención y un acuerdo sobre contingentes militares, además de un convenio para dar continuidad al mismo en agosto de ese mismo año de 1826 en Tacubaya, México. Este hecho evidencia la demostración plena de vocación integracionista del gobierno mexicano y del presidente Guadalupe Victoria.

¹⁰ "Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua entre México y Colombia, con las ratificaciones y enmiendas del Soberano Congreso Mexicano" en Enrique Santibáñez (Comp.), *La diplomacia mexicana*, Vol.1, SRE, México, 1910.

¹¹ "Carta de Lucas Alamán al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, José Sánchez Carrión", México, 23 de febrero de 1825. En Daniel Florencio O'Leary, *Memorias del General O'Leary*, Vol. XXIV, Ministerio de la Defensa de Venezuela, Caracas, 1981.



Reunión de la CELAC, diciembre de 2011


La idea de la convocatoria a Tacubaya se sustentaba en la necesidad de que la asamblea de las naciones libres de Hispanoamérica siguieran "...reuniéndose ahí periódicamente, o en cualquier otro punto del territorio mexicano, mientras la razón y las circunstancias no exijan que se varíe a otro lugar que tenga las ventajas de salubridad, seguridad y buena posición para las comunicaciones con las naciones de Europa y América."¹² Sin embargo, el Congreso de Tacubaya nunca pudo sesionar, las luchas intestinas y caudillistas que ya se entronizaban en el ambiente político de las nuevas repúblicas, así como las influencias negativas y las presiones del gobierno de Estados Unidos contra México para impedir que se concretara la confederación hispanoamericana, actuaron como elementos desintegradores de la idea elaborada por Bolívar y asumida de manera entusiasta por el presidente Guadalupe Victoria. Pedro Gual, delegado colombiano, achacó el fracaso al gobierno y al legislativo mexicano, en los que el presidente Victoria había perdido fuerza. El regreso de Lucas Alamán a la Cancillería condujo a un nuevo esfuerzo del gobierno mexicano en 1831 para retomar la senda de Panamá y Tacubaya, pero lamentablemente la idea ya había perdido fuerza e interés en los gobiernos republicanos de la América antes española.

México y Venezuela proclamaron su Independencia el mismo año: 1810. Muchos hombres y mujeres, preclaros hijos e hijas de nuestros pueblos, buscaron desde temprano el acercamiento de nuestros países independientes. La historia —como siempre y en cualquier lugar— ha transcurrido con vaivenes, altas y bajas, retrocesos y avances en nuestra común lucha por construir Estados y sociedades que provean a los ciudadanos de “**la mayor suma de felicidad posible**, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política”, como dijera el Libertador en su discurso ante el Congreso de Angostura, en 1819.

El rumbo de Venezuela tuvo su primer encuentro con el de México “cabalgando” sobre el pensamiento y la acción de Simón Bolívar, que siempre consideró a México uno de los principales aliados y un pueblo hermano para la obtención

La propuesta de dar continuidad al Congreso Anfictiónico de Panamá en Tacubaya, México, selló para siempre los vínculos entre los dos países

del supremo objetivo de la confederación y la unión. Con el presidente Guadalupe Victoria y el canciller Lucas Alamán estableció una gran identidad en el pensamiento integracionista de la “América antes española”.

La propuesta de dar continuidad al Congreso Anfictiónico de Panamá en Tacubaya, México, selló para siempre los vínculos entre los dos países. En el año del Bicentenario, a 184 años de dicho acontecimiento, cumpliendo los Acuerdos de reunirse en Tacubaya periódicamente —“o en cualquier otro punto del territorio mexicano”—, se celebró en la Riviera Maya del Caribe mexicano la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de América Latina y el Caribe para dar origen a la Comunidad de Estados de América Latina y del Caribe (CELAC). Y el 3 de diciembre de 2011, en la Isla de Margarita, Venezuela, con la presencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de la patria grande, se puso en marcha esta organización —la CELAC— como mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los Estados latinoamericanos y caribeños y como un espacio común que garantice la unidad e integración de nuestra región. México y Venezuela, que lucharon juntos por la Independencia bajo la mirada vigilante de Bolívar y Victoria, estaban presentes para dar continuidad al proyecto trazado por nuestros padres fundadores. 

Sergio Rodríguez Gelfenstein. Venezolano. Graduado en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, con maestría en Relaciones Internacionales en la misma Casa de Estudios. Ha realizado su carrera profesional como asesor y consultor en relaciones internacionales. Fue Director de Relaciones Internacionales de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela y Embajador de Venezuela en Nicaragua. Ha enfocado su estudio a los problemas de América Latina y el Caribe, en particular a sus relaciones internacionales. Es profesor-investigador del Centro de Estudios Sociales y Políticos (CEPSAL) de la Universidad de los Andes (ULA) en Mérida, y del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual en Caracas. El texto que aquí publicamos está basado en la ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional Multidisciplinario, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, México, 1° de diciembre de 2010.

¹² Raúl Porras Barrenechea, “El Congreso de Panamá”, en Jesús María Yepes, *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas*, Gobierno de Venezuela, Caracas, 1976.